

La madrugada del 8 de noviembre de 2013, Filipinas escribió un nuevo suceso en su larga historia de desastres. El supertifón Haiyan (también conocido por los filipinos como Yolanda) recorrió el centro del archipiélago con vientos máximos de hasta 315 kilómetros por hora, dejando a su paso caos y destrucción. Cinco meses después, todavía queda mucho por hacer.



HAIYAN:

Filipinas afronta la recuperación tras el paso del supertifón

GERENCIA DE RIESGOS Y SEGUROS

La génesis de este potente tifón se confirmó tres días antes de la catástrofe. En ese momento todavía tenía categoría 1; pero, en tan solo 24 horas, Haiyan cobró fuerza hasta alcanzar el nivel más elevado (categoría 5) y ser calificado como

«supertifón». La Administración de Servicios Atmosféricos, Geofísicos y Astronómicos de Filipinas (PAGASA) le impuso el nombre de Yolanda.

Con vientos sostenidos de 235 kilómetros por hora y ráfagas de hasta 315, Haiyan tocó tierra la madrugada del 8 de noviembre y atravesó, de este a oeste, el centro de Filipinas, dejando a su paso el caos y la destrucción. Después se adentró en el mar

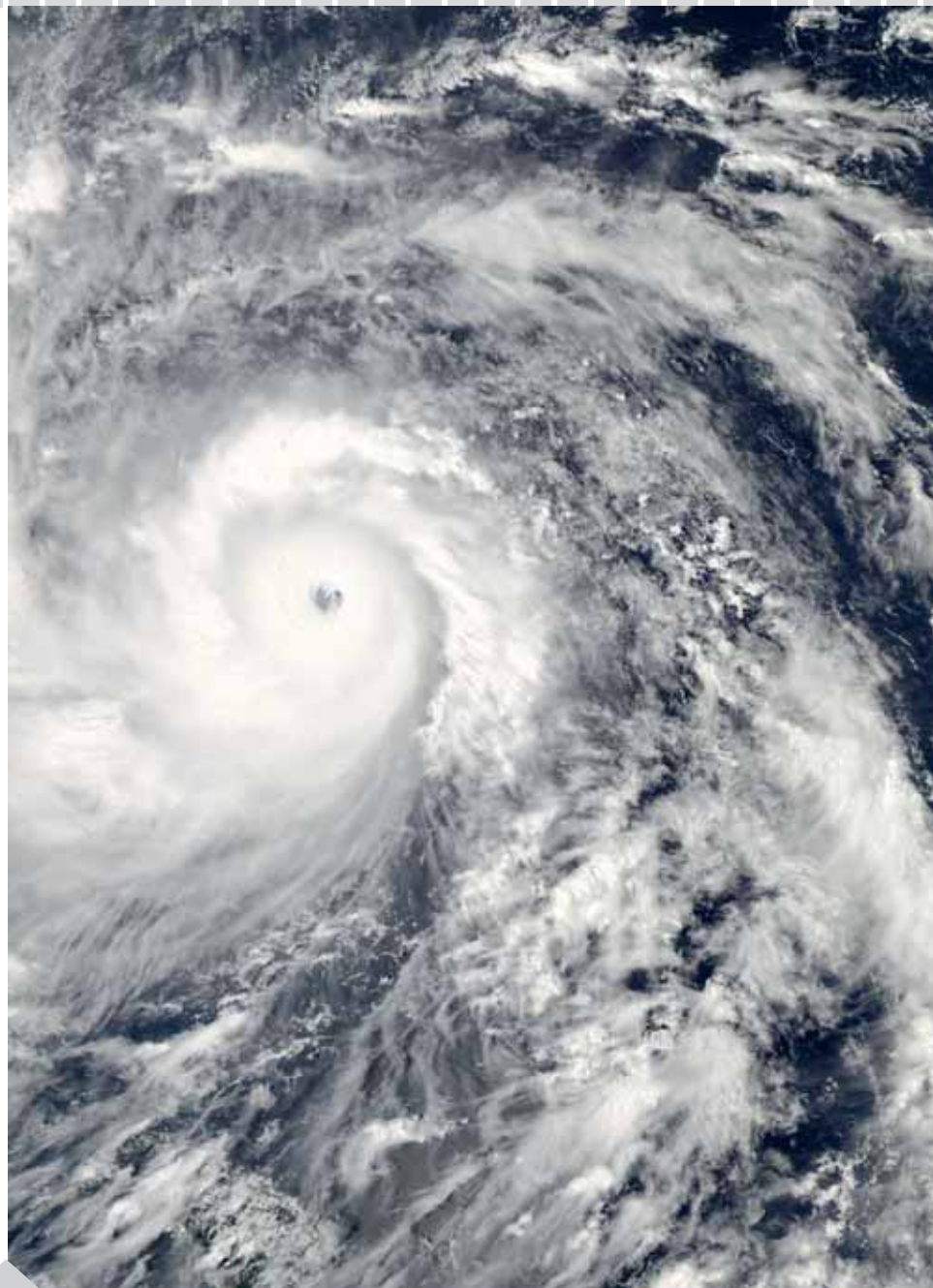


del Sur de China en dirección a Vietnam, adonde llegó ya debilitado, con vientos de 100 kilómetros por hora.

Las cifras facilitadas por la la Oficina de Ayuda Humanitaria de la ONU (OCHA) y por el Gobierno filipino dan idea de la devastación que provocó la peor tormenta que ha azotado el archipiélago en las últimas décadas: 16 millones de personas afectadas.

ESTADO DE EMERGENCIA

El Consejo Nacional de Gestión y Reducción del Riesgo de Desastres (NDRRMC) es la espina dorsal de la gestión de catástrofes en Filipinas y cuenta con representación de todos los ministerios nacionales, las fuerzas armadas, los servicios de emergencia y la sociedad civil. Cuatro gabinetes son respon-



**EL SUPERTIFÓN
HAIYAN HA
AFECTADO A 16
MILLONES DE
FILIPINOS,
DEJANDO SIN
HOGAR A MÁS DE
4 MILLONES DE
PERSONAS**

sables de distintos aspectos en el ciclo de gestión de desastres: preparación, respuesta, prevención y mitigación, y rehabilitación y recuperación.

A medida que el supertifón se acercaba a tierra, las autoridades filipinas procedieron a la evacuación de 800.000 personas. El país asiático se asomaba a otro de los episodios catastróficos importantes ocurridos a lo largo de su historia. En esta ocasión, las islas de Sámar y Leyte fueron las más afectadas por la tragedia: pueblos sin agua ni electricidad, carreteras cortadas, árboles derrumbados, viviendas destruidas...

Tras el paso del tifón se decretó el estado de emergencia y varios ministros fueron enviados a la zona para supervisar las operaciones de respuesta. No faltaron las críticas: falta de medios, tardanza en facilitar las primeras ayudas, etc. Además, se creó un grupo de trabajo que comenzó a redactar un plan de recuperación.

VALORACIÓN DE LOS DAÑOS

El supertifón ha sido catalogado por reaseguradoras y *brokers* como la catástrofe natural más mortífera de 2013, aunque no se ponen de acuerdo en el número de víctimas mortales. A finales de enero, el NDRRMC anunció que la cifra ya superaba las 6.200, y se esperan pocas variaciones en el futuro.

El impacto del tifón no solo dejó un elevado número de fallecidos sino también enormes daños económicos. A los pocos días del desastre, Bloomberg estimaba estos perjuicios en 14.000 millones de dólares; y de estos solo el equivalente a 2.000 millones estaría sujeto a reclamo ante las aseguradoras, por la escasa penetración del seguro en el archipiélago.

De acuerdo a los datos del ejecutivo filipino, Yolanda ha afectado a un total de 16.078.181 personas (3.424.593 familias), en tanto que 28.626 resultaron heridas y otras 1.785 continúan desaparecidas. Además, ha dejado sin hogar a 4.095.280 filipinos (890.895 familias), de los cuales 101.527 se encontraban, a finales de enero, en alguno de los 381 centros de evacuación.

En cuanto a los efectos en las viviendas, el tifón dañó un total de 1.140.332 casas, de las cuales 550.928 quedaron completamente destruidas y 589.404 deterioradas. Las pérdidas en infraestructuras y en el sector agrícola ascienden a más de 24.500 millones de pesos, el equivalente a 412 millones de euros.



**REASEGURADORES Y
BRÓKERS
COINCIDEN EN
CALIFICAR AL
SUPERTIFÓN
COMO LA
CATÁSTROFE
NATURAL MÁS
MORTÍFERA DEL
AÑO 2013**

SECTORES MÁS CASTIGADOS

Sin duda, la agricultura y la pesca son los sectores más castigados. De acuerdo a las previsiones del Gobierno filipino, la maltrecha economía del archipiélago reducirá este año su Producto Interior Bruto (PIB) entre el 8% y el 10%. Se han perdido entre 50.000 y 120.000 toneladas de azúcar, así como más de 131.000 toneladas de arroz.

Por otra parte, más de un millón de familias residentes en las áreas afectadas por el tifón vivían de la próspera industria del coco. Los vientos superiores a 300 kilómetros por hora destruyeron más de 33 millones de cocoteros, algunos de cuales tardarán entre seis y ocho años en volver a crecer. El aceite de coco es la principal materia prima para la expor-



tación del país y genera una media de 935 millones de dólares en ingresos anuales por exportación.

En cuanto a la pesca, la tormenta provocada por el supertifón –con olas gigantes de hasta 15 metros de altura– destrozó más de 30.000 embarcaciones. Los pescadores y acuicultores filipinos se enfrentan a enormes daños en las regiones afectadas por Haiyan, según advirtió la FAO, agencia de la ONU para la alimentación y la agricultura. Yolanda arrasó infraestructuras cruciales: muelles y puertos de desembarco, instalaciones en tierra de almacenamiento en frío, de reparación y mantenimiento de embarcaciones, etc. También resultaron destruidas infraestructuras clave para la acuicultura, incluyendo las destinadas al cultivo de ostras y mejillones y



a la cría de cangrejos y camarones, así como jaulas de tilapia en aguas de interior y criaderos y estanques para peces.

Las pérdidas económicas para el sector todavía están siendo cuantificadas, pero serán enormes. En el año 2011, la pesca marina y continental de las zonas afectadas por el tifón suministró el 21% (514.492 toneladas) de la producción total de la pesca municipal (la que se lleva a cabo a menos de 15 kilómetros de la costa y con barcos de menos de tres toneladas) y comercial de Filipinas; y la acuicultura de estas regiones, incluidas las algas, acapara el 33% de la producción acuícola total nacional.

PLAN DE RECONSTRUCCIÓN

Filipinas se enfrenta a un arduo y costoso proceso de reconstrucción de infraestructuras y de regeneración económica. Un mes después de la catástrofe, el ejecutivo filipino estimaba el coste de la rehabilitación en unos 250.000 millones de pesos (unos 4.250



millones de euros). Además, fijaba un plazo de entre dos a cinco años para reconstruir plenamente las zonas devastadas, de acuerdo a las previsiones del Consejo Nacional para la Gestión y la Reducción de Desastres.

Tras el desastre, el Gobierno filipino también tiene previsto acometer cambios importantes en la red de infraestructuras, y ha encargado al Ministerio de Medio Ambiente la elaboración de un plan nacional para tratar de minimizar el impacto de desastres naturales como tifones, terremotos, tsunamis o subidas el nivel del mar.

Por su parte, el Departamento de Obras Públicas y Carreteras presentará un «programa de resistencia estructural», con el que se

Tifones, terremotos y erupciones volcánicas en Filipinas

A continuación se presentan algunos de los fenómenos más virulentos ocurridos en Filipinas, según la agencia Efe.

■ **Agosto 1976.** Un tsunami provocado por un terremoto de 7,9 grados de magnitud asoló las costas del golfo de Moro, causando entre 5.000 y 8.000 muertos, el 90 % de ellos a causa de una ola gigante.

■ **Febrero 1984.** La ceniza, rocas y lava lanzadas por el

volcán Mayon, en el este del país, arrasó la ciudad de Cagsawa, donde perecieron 1.200 filipinos.

■ **Agosto 1984.** Unas 1.350 personas perdieron la vida en las provincias centrales del país al paso del tifón Ike.

■ **Julio 1990.** Un terremoto de 7,8 grados de magnitud resquebrajó una montaña cercana a la ciudad de Baguio, en el norte del archipiélago, ocasionando más de 1.600 víctimas mortales.

■ **Noviembre 1991.** La tormenta tropical Thelma provocó inundaciones que mataron a 5.100 personas en la ciudad de Ormoc, en la isla de Leyte.

■ **Febrero 2006.** El colapso de una montaña entera en el centro de la isla de Leyte enterró a la población de Guinsaugon acabando con 1.126 vidas.

■ **Diciembre 2011.** El tifón Washi sacudió el norte de la isla de Mindanao causando al menos 1.080 muertos.

■ **Diciembre 2012.** El tifón Bopha azotó el sur de la isla de Mindanao, dejando a su paso cerca de 2.000 muertos y desaparecidos.

■ **Noviembre 2013.** Haiyan arrasó las provincias centrales del archipiélago, con vientos sostenidos de 225 kilómetros por hora y ráfagas máximas que superaron los 300.





pretende mejorar la calidad del diseño y la construcción de edificios para que resistan a los desastres naturales, sobre todo colegios, hospitales, comisarías y estaciones de bomberos. En Tacloban, la capital de Leyte, se ha aprobado una normativa que prohíbe construir a menos de 40 metros de la línea de costa.

CATÁSTROFES NATURALES EN FILIPINAS

Con alrededor de 20 tifones al año, el archipiélago filipino, formado por más de 7.000 islas, está históricamente «acostumbrado» al azote de estos desastres naturales, a los que hay que sumar además otras catástrofes naturales como erupciones volcánicas y terremotos (ver cuadro adjunto).

Sus fronteras naturales apenas ofrecen protección frente a las aguas del Pacífico, que no encuentran obstáculos para alcanzar la costa cuando se desata una tormenta. El tifón Haiyan llegó a soplar a velocidades de 315

**EL GOBIERNO
FILIPINO HA
ENCARGADO AL
MINISTERIO DE
MEDIO AMBIENTE
LA ELABORACIÓN
DE UN PLAN
NACIONAL PARA
MINIMIZAR EL
IMPACTO DE LOS
DEASTRES
NATURALES**

kilómetros por hora, levantando olas gigantes de hasta 15 metros de altura.

Pero el principal motivo de tantas catástrofes es la situación de Filipinas en el llamado Cinturón de Fuego del Pacífico, una de las zonas del planeta que concentra mayor intensidad sísmica y volcánica. Por eso, el país sufre con frecuencia tsunamis y terremotos.

REDUCIR EL RIESGO

La Gerencia de Riesgos se abre como la única opción para hacer frente a los desastres. Las autoridades filipinas han invertido en la reducción del riesgo de catástrofes y en la adaptación al cambio climático. En 2011 dedicaron al primero de estos capítulos fondos públicos por valor de 624 millones de dólares –el 2% del presupuesto nacional y un 0,28% del PIB–; además, las autoridades locales destinan, al menos, un 5% de sus ingresos al Fondo Local de Gestión de la Reducción del Riesgo de Desastres.

Cifras sobre catástrofes naturales en 2013

Reaseguradoras internacionales y *brókers* han calificado al tifón Haiyan como uno de los más mortíferos de 2013.

■ **MUNICH RE.** Para la reaseguradora alemana, el tifón que sacudió el sureste de Filipinas, provocando la muerte de 6.000 personas y dejando a millones sin techo, originó daños por valor de 10.000 millones de dólares, pero el monto asegurado no superará los 1.000 millones, debido a la escasa penetración de los seguros en la región. Munich Re sitúa el coste de las catástrofes naturales en 2013 en 125.000 millones de dólares. Las compañías de seguros cubrieron 31.000 millones de dólares. En total, las 880 catástrofes naturales de 2013 causaron la muerte de 20.000 personas, más que en 2012, pero menos que la media de los últimos 10 años, que es de 106.000 muertos.

■ **SWISS RE.** La reaseguradora suiza también considera que Haiyan ha sido el desastre más mortífero del pasado año y cifra el número de fallecidos en más de 7.000 personas y «cuantiosos» daños materiales que fueron asumidos de forma limitada por las aseguradoras. Según sus estimaciones, el coste económico de las catástrofes naturales y humanas durante 2013 ascenderá a 130.000 millones de dólares, frente a los 196.000 millones de dólares de 2012. En conjunto, la industria del seguro deberá abonar 44.000 millones de dólares por estos desastres, mucho menos que en 2012 (81.000 millones). Estas catástrofes se cobraron la vida de 25.000 personas en todo el mundo este año, una cantidad superior a las 14.000 contabilizadas el ejercicio anterior.

■ **AON BENFIELD.** En su informe anual sobre el clima y las catástrofes globales, Aon Benfield destaca que el evento más mortífero de 2013 fue el tifón Haiyan, que dejó, según sus datos, unas 8.000 personas muertas o desaparecidas. Las pérdidas aseguradas por catástrofes en 2013 alcanzaron, según el *bróker*, los 45.000 millones de dólares. En total, se han registrado 296 eventos climáticos que han sumado un total de pérdidas económicas por valor de 192.000 millones de dólares. Los desastres naturales causaron pérdidas aseguradas totales por 45.000 millones, su nivel más bajo desde 2009, y un 22% por debajo del promedio de los últimos 10 años (58.000 millones).



El Gobierno del archipiélago también promulgó en 2009 la Ley de Cambio Climático y, un año después, la Ley de Gestión y Reducción del Riesgo de Desastres. Además, como no podría ser de otra manera, tanto la reducción del riesgo de desastres como el cambio climático están presentes, de forma transversal, en las políticas económicas, el desarrollo social y el medio ambiente incluidos en el Plan de Desarrollo de Filipinas 2011-2016.

Un estudio del Instituto de Desarrollo Internacional del Reino Unido (ODI), realizado con anterioridad al tifón Haiyan –que recoge el último informe de Oxfam Intermón–, destacó la capacidad para la adaptación al cambio climático de Filipinas, y concluyó que el país contaba con una «gestión del riesgo de desastres y una capacidad adaptativa superiores a la media, hecho que potencia su probabilidad de minimizar los impactos de largo plazo por desastres, ahora y en el futuro».

Huracán, tifón y ciclón: ¿cuáles son las diferencias?

En realidad, las tres denominaciones hacen mención al mismo fenómeno meteorológico, pero los científicos otorgan cada uno de estos nombres, según el lugar de procedencia. Así, en el Atlántico norte y el Pacífico se llaman «huracanes»; en el Pacífico noroccidental, «tifones»; en el norte del océano Índico, «tormentas ciclónicas severas»; en el océano Índico suroccidental, «ciclones tropicales», etc.

Lo que sí varían son las estaciones en las que tienen lugar. Mientras que la temporada de huracanes en el Atlántico abarca desde el 1 de junio hasta el 30 de noviembre, la temporada de tifones y ciclones sigue patrones ligeramente diferentes. Por ejemplo, en el Pacífico noroccidental, los tifones son más comunes desde finales de junio hasta diciembre, y en el norte del océano Índico, de abril a diciembre.

De cualquier forma, para que estos fenómenos sean clasificados como huracán, tifón o ciclón deben alcanzar velocidades de viento por lo menos de 119 kilómetros por hora. Si los vientos de un huracán alcanzan velocidades de 179 kilómetros por hora, se actualiza a «huracán intenso», y si un tifón golpea con 241 kilómetros por hora, entonces se convierte en un «supertifón».



Pero el supertifón Yolanda ha puesto sobre la mesa que las medidas implementadas y los esfuerzos realizados en esta materia nunca son suficientes, por lo que hay que seguir avanzando para mejorar la respuesta ante cualquier futuro desastre.

¿CALENTAMIENTO GLOBAL?

El tremendo tifón que conmovió al mundo el pasado mes de noviembre ocurrió mientras en Varsovia (Polonia) se celebraba una nueva Cumbre sobre el Cambio Climático. En los últimos años, los científicos han debatido si el calentamiento global está afectando a los huracanes, haciéndolos más fuertes o aumentando su frecuencia. Pero no hay consenso científico sobre una conexión entre el cambio climático y estos fenómenos.



En general, Haiyan se ajusta a un patrón de riesgos por fenómenos meteorológicos extremos que va en aumento. Desde principios de la década de los años setenta y hasta el año 2000, el número de huracanes de categoría 4 y 5 se ha duplicado en todo el mundo, y su virulencia cada vez es mayor.

En la Conferencia de Varsovia se aludió a que los esfuerzos de un país por adaptarse al cambio climático o para reducir los desastres podrían no ser suficientes para mitigar la destrucción generada por fenómenos meteorológicos extremos. Por este motivo se anunció la creación de un mecanismo de pérdidas y daños para ayudar a los Estados a gestionar los daños producidos a pesar de sus actividades y políticas para la adaptación. Ahora falta que los Gobiernos articulen su funcionamiento. |